

La Tierra de las Mil 'Tonás'

SANTIAGO MIGUEL CORRAL GAITERO

Durante tres décadas animó las verbenas y romerías con el acordeón, su otro instrumento. Considera que Carlos Núñez es el mejor gaitero actual «porque es un gran músico»

«En Liébana hay más afición a la gaita que al pito y el tambor»

MAXI DE LA PEÑA SANTANDER

Roberto Diego, músico y ex componente de Luétiga, ha publicado un trabajo de investigación etnomusicológica en el occidente de la región, bajo el título 'La gaita cántabra'. Diego, que es además director de la Escuela de Música Popular de Santander y monitor de gaita cántabra, ha eliminado los «viejos clichés» sobre este instrumento en Cantabria, y tras un exhaustivo trabajo de campo, bibliográfico y de hemeroteca, la conclusión a la que llega es que la gaita tiene entidad propia en Cantabria, en concreto en la zona limítrofe con Asturias, «ya que era el instrumento rey con el tambor en las verbenas y romerías». Diego ha hecho de 'cicerone' y ha localizado para este periódico a un histórico, a un veterano de la gaita. Santiago Miguel Corral, también luthier de este instrumento milenario, es lebaniego y afirma con orgullo que es la comarca de Cantabria que más gaiteros ha dado. Durante muchos años animó las fiestas locales y antes de su retirada pudo mostrar su maestría en los festivales de la región. Ahora toca en los bares para los amigos. **—Por fin conozco a un gaitero autóctono. ¿Es el último que queda vivo?** —Por aquí queda alguno de 70 años. En Tama está Manolo Cuevas, pero ciertamente gaiteros mayores apenas quedan en Liébana.

—Fíjese que hasta los piteros de Anievas, que han estado en todas las verbenas y romerías, no se habían topado con un gaitero.

—No me extraña, no hemos sido tantos. Yo anduve treinta años con el acordeón. La juventud prefería este instrumento, que es como un piano portátil, en las décadas de los 50, 60 y 70. Tocaba en las verbenas acompañado de una batería y se tocaba toda clase de canciones, como las orquestas de romerías. A principios de los 70 volví a tocar la gaita y las construía yo.

—¿Es un luthier?

—Sí. He hecho muchas de encargo en mi taller de Ojedo. Es del tipo de la de Asturias, con soplete, ronquilla, puntero, roncón y fuelle y con distintos tonos de afinación: re, sí bemol, más graves o más agudas. Las hago con varias maderas: de ébano, de boj, de granadilla, de tejo.

—¿Es verdad que en la zona limítrofe con Asturias era el instrumento rey con el tambor?

—Ya lo creo, no sólo en Liébana, también en el Nansa y en Val de San Vicente. Moisés Serna, un conocido tamboritero de Piasca, hemos formado pareja ocasional.

MUY PERSONAL

Fecha de nacimiento: 18 de noviembre de 1932. **Lugar:** San Andrés (Cabezón de Liébana). Vive en la actualidad en Ojedo. **Estado civil:** Separado. Su único hijo falleció hace años. **Trabajo:** Ganadero, agricultor, músico y luthier. **Distinciones:** Es poseedor de los trofeos de Ayuntamiento de Pesaguero y de la Agrupación El Ciliembru de Potes. **Discos:** De su participación en los festivales de Folk 'Magosta' de Castañeda y de Colindres se grabaron dos cds colectivos en los que participa este gaitero. **Otros instrumentos:** Durante casi treinta años estuvo tocando el acordeón, acompañado por una batería, en las verbenas y romerías de los pueblos de Liébana.

Además de tocar en la comarca lebaniega, hemos acudido juntos a los festivales de Castañeda, Colindres y Cóbrecas. Ese muchacho toca bien el tambor. Ahora vive en Torrelavega. Mire, la gaita ha sido el instrumento rey en las zonas fronterizas con Asturias. Yo empecé a los 12 años.

—¿Qué diferencia existe entre la gaita cántabra y la asturiana?

—La gallega sí que es diferente, ya que tiene una distinta digitación y una afinación menos arcaica. La verdad es que la gaita asturiana y cántabra son parecidas con un sonido más bravo. Cambia el repertorio. En Cantabria se interpretan jotas montañesas.

—El libro escrito por Roberto Diego, ex componente de Luétiga, contabiliza hasta 70 gaiteros que desarrollaron su oficio entre 1900 y 1970.

—La mayoría han muerto, eran mayores que yo. Aquí, en Liébana, había uno muy bueno que se llamaba Manolo 'El Portugués'. Se mató en un camión hace cuarenta años. Tenía un dominio especial de la gaita, que es diatónica, y por medio de trucos como

tapando varios agujeros del puntero, conseguía sonidos cromáticos, una mayor variedad melódica.

—¿Usted sigue en activo?

—De crío tenía mucha afición. A los 12 años empecé con un maestro gaitero, aprendí mucho de él. Hace tres o cuatro años que estoy retirado, pero sigo tocando para amigos en los bares. Voy con ella por la calle. Unos me llaman por el nombre, otros gaitero y otros músico.

—¿Cómo era su vida en San Andrés?

—La vida en el campo siempre es muy dura. Yo creo que los que son de ciudad no son conscientes de las condiciones en las que se trabaja con heladas, nevadas, temporales. Cuando era joven se sembraba trigo y garbanzos. Había poco dinero, pero la comida nunca faltaba con los animales, los huevos y la leche. Te las arreglabas para llevar algo al puchero.

—¿Actuaba mucho en directo? ¿Era un buen complemento económico?

—Sí que actuaba por Liébana, sobre todo en romerías pequeñas y en bodas. En 1945 empecé a tocar cobrando 150 pesetas a repartir con el tamboritero.

—¿Qué sentía cuando se decía que la gaita era un instrumento asimilado por la cultura cántabra?

—Conozco la historia de la gaita. Empezó como un instrumento pastoril únicamente con el puntero antes de la edad de Cristo. Con el paso de los siglos se fue perfeccionando. En algunas iglesias románicas de Asturias hay motivos decorativos de gaitas en las portadas. Se fue expandiendo hasta la zona occidental de Cantabria, lo que quiere decir que es un instrumento autóctono como el rabel. Ninguno de los dos ha nacido aquí pero se ha implantado hasta mantener una importante tradición.

—¿Cuál es la comarca de Cantabria donde han habido más gaiteros?

—En San Vicente del Monte y en



Santiago Miguel Corral con su gaita. / PILAR G. BAHAMONDE

Labarces había muchos gaiteros.

—Esos pueblos están en el municipio de Valdáliga.

—Pues allí los había. En Liébana, hubo un tiempo en que tocaban por los pueblos unos cantos, donde más. También en Lamasón, en la comarca del Nansa.

—¿Qué opina de la introducción masiva de la gaita en los grupos de folk cántabros?

—Creo que está bien porque es un instrumento melódico que como el acordeón o el violín hacen un conjunto bueno.

—¿Le gustan Carlos Núñez, Hevia, Xosé Manuel Budiño, Susana Seivane y toda la generación de jóvenes

gaiteros que inundan el panorama de la música folk?

—Me gustan todos. Pero el que me parece un fenómeno es Carlos Núñez, que además toca la flauta con maestría. Este chico es de verdad un gran músico.

—Dígame varios nombres del folclore regional que para usted hayan dejado o dejarán una huella imborrable.

—Siento una debilidad especial por las corales. Me encanta la polifonía. Destacaría el Coro Ronda Garcilaso y la Coral Salvé de Laredo. Creo que son estupendas Lines Vejo y las pandereteras de Reinoso, Beatriz y Begoña. Lines, que es de Caloca, canta los romances como nadie y además toca la pandereta muy bien. También destacaría a un viejo compañero de fatigas, al tamboritero Moisés Serna, también lebaniego.

—¿Hay quién vele por el folclore en Liébana?

—Aquí hay una asociación socio-cultural que se formó hace tres o cuatro años en Potes. Se llama El Ciliembru y está integrado por chavales jóvenes, y algunos se interesan por la gaita.

—Hay mucha afición.

—En Liébana hay bastante más afición a la gaita que al pito y el tambor. Estamos al lado de Asturias, sólo nos separan unas montañas y eso se nota en el folclore.

«La madera africana la hace sonar mejor»

M. DE LA P. SANTANDER

—Me han dicho que habla poco, que le gusta pasear solo y que cuesta localizarle.

—Sí que me gusta pasear, pero pocas veces lo hago solo. No sé quien le habrá hecho ese comentario. Me considero una persona sociable, lo que pasa es que hablo lo necesario. El problema es que

me trasladé de San Andrés, en Cabezón de Liébana, a Dos Amantes, en Pesaguero. Allí mi ex mujer y yo compramos un terreno y construimos una casa. Vivía del campo y lo alternaba con la música. Y desde que me vine a Ojedo, todavía hay gente que le cuesta localizarme porque cree que sigo viviendo en Dos Amantes.

—¿Qué precio tiene una de las gai-

tas que usted construye?

—La más barata está en torno a los 400 euros. Las vendo más caras, según la madera y los detalles de su morfología.

—¿Cuál es la mejor madera?

—La madera africana como la granadillo o el ébano.

—Sorprendente.

—Le aseguro que son las que mejor suenan. Sin ninguna duda.